

LA JUSTICIA QUE SE HABRÍA DE ESTABLECER

El capítulo 42 contiene el primero de los cuatro cánticos conocidos como «Los cánticos del siervo».¹ Los estudiosos han analizado estos pasajes minuciosamente con el fin de averiguar la identidad del «siervo». Veremos que en los diferentes cánticos es indicado más de un siervo, sin embargo, el Siervo por encima de todos los siervos es el Señor Jesucristo.

EL SIERVO MESIÁNICO DEL SEÑOR (42.1–4)

¹He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. ²No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. ³No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. ⁴No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

La frase «He aquí mi siervo» (vers.º 1) le da inicio al cántico. Como se indicó en relación con 41.8, la identidad del siervo tiene que ser determinada en el contexto en el cual aparece la palabra. En el capítulo 41, se asevera explícitamente que el siervo es Israel. No obstante, en este pasaje, el concepto es ampliado para señalar al Mesías. Lo anterior se confirma con la narración del evangelio de Mateo, donde estos versículos son citados y ampliados para abarcar el ministerio de Jesús (12.18–21).²

¹ Los otros son Isaías 49.1–13; 50.4–11; 52.13–53.12.

² La frase «mi siervo» es usada por el Señor con referencia a Abraham (Génesis 26.24), a Moisés (Números 12.7), a Caleb (Números 14.24), a David (2º Samuel 3.18; Isaías 37.35), a Job (Job 1.8), a Isaías (Isaías 20.3), a Eliaquim (Isaías 22.20), a Israel/Jacob (Isaías 41.8), a Nabucodonosor (Jeremías 25.9) y a Zorobabel (Hageo 2.23). Es obvio que

«... he puesto sobre él mi Espíritu» dijo el Señor. Capacitaría totalmente a Su siervo para Su obra. Puede que el cumplimiento de esta frase sea vista en Mateo 3.16, donde dice: «Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él».

La tarea del siervo se describe de la siguiente manera: «... él traerá justicia a las naciones». La palabra «justicia» (מִשְׁפָּט, *mishpat*) significa más que «equidad judicial». Mientras que la mayoría de las naciones hoy consideran las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales como entidades separadas, los hebreos pensaban que todas ellas provenían como una sola entidad de parte de Dios. «En su sentido más amplio, involucra un orden social en el que los intereses de todos están considerados».³

Los versículos 2 y 3 contienen cinco verbos en su forma negativa que describen la manera discreta en la que el siervo haría su labor. ¡Qué contraste más marcado entre el Siervo y la actitud jactanciosa de tales conquistadores como Senaquerib y Nabucodonosor!⁴

alguien podría ser el siervo del Señor sin darse cuenta, como es el caso a veces de Nabucodonosor y de Israel/Jacob. El siervo era el que llevaba a cabo los propósitos de Dios en una situación dada.

³ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 110–11.

⁴ Una interpretación del Prisma Taylor de Senaquerib y una información sobre la «Expedición de Nabucodonosor a Siria» son presentadas en James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (*Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento*), 3a ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 287–88, 307.

Una segunda declaración acerca de la «justicia» recalca la fidelidad del siervo en el cumplimiento de Sus labores, pues dice: «... por medio de la verdad traerá justicia». La justicia había de ser establecida «en la tierra» (vers.º 4). No la ofrecería Él sencillamente como una posibilidad; la pondría en marcha.⁵ Todos los reinos terrenales están limitados por naturaleza, sin embargo, el reino del Señor no tiene limitaciones geográficas. El profeta dijo que la tierra y «las costas [esperarían] su ley» (vers.º 4). Esta constituye la primera de tres ocasiones en las que el profeta anunciaba que aun las costas alejadas se regocijarían en la labor del Mesías (vea 51.5; 60.9). Nada le impediría al Siervo llevar a cabo Su obra, pues dice: «No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia» (vers.º 4).

**DIOS CONFIRMA LA LABOR
DEL SIERVO
(42.5–9)**

⁵Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: ⁶Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, ⁷para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. ⁸Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. ⁹He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

En el versículo 5, se usan cuatro frases y términos para describir la relación inmutable de Dios con la humanidad, a saber: «Creador de los cielos», «despliega», «extiende» y «da». Los términos «Jehová» (יהוה, *YHWH*, «el Dios del pacto») y «Dios» (אל, *el*, «el Todopoderoso») son usados juntos en este versículo para dar énfasis.⁶

«Yo Jehová» (vers.º 6) es una frase que aparece trece veces en esta sección (40—48). Se encuentra diecinueve veces en Isaías en la Reina Valera.⁷ En cada ocasión, se hace una aseveración de la relación exclusiva del Señor con Su pueblo como el verdadero Dios que es. Jim McGuiggan

⁵ Oswalt, 112.

⁶ Vea las descripciones acerca de Dios en Isaías 40.12–26.

⁷ Isaías 44.13; 42.6, 8; 43.3, 11, 15; 45.5, 6, 7, 18; 48.17; 49.23; 51.15; vea 44.24.

dijo: «Tengo la impresión que lo que está a la vista no es tanto lo que hace el siervo, como sí lo que es él».⁸

.....
«Yo jehová»

Esta declaración aparece 13 veces en Isaías 40—48 (14 veces en la NASB). La declaración exacta se encuentra en 27.3; 41.4, 13, 17; 42.6, 8; 43.3, 11, 15; 44.24; 45.6, 7, 8, 21; 49.26; 51.15; 60.16, 22; 61.8). Además, Dios declaró ser el único Dios y el Creador de todas las cosas. (Vea 45.14, 21, 22; 46.9.)

Dios le declaró a Judá así: «... te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones». El siervo había de constituirse en un «pacto» (ברית, *berith*) para el pueblo. El concepto del «pacto» es prominente a lo largo de la Biblia. La palabra aparece alrededor de 303 veces en la Reina Valera. En este pasaje habla de la relación inquebrantable de Dios con Su pueblo. La palabra «pueblo» no se limita a Israel, sino, también se extiende «a las naciones». «Decir que el siervo es un pacto es decir que todas las bendiciones del pacto están plasmadas en él, tienen sus raíces y origen en él y son dispensadas por él».⁹ La sangre del pacto eterno ofrecido por Jesús por medio de Su resurrección de los muertos produjo las bendiciones del pacto (vea Hebreos 13.20). El Siervo sería «luz de las naciones», una declaración de nuevo resaltada en 49.6. En el relato que Juan hace del evangelio, Jesús es declarado como «la luz del mundo» (8.12; 9.5; vea 1.4–5; 12.46).

El versículo 7 no es una referencia al regreso del destierro. Por el contrario, el tema es la salvación tanto de judíos como de gentiles por medio de Jesús, como se explica en Hebreos 9.17–20.

Cuando leemos la declaración que dice: «Yo Jehová; este es mi nombre» (vers.º 8), recordamos las palabras que el Señor le dijo a Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3.13–15). En ese lugar fue

⁸ Jim McGuiggan, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1985), 213.

⁹ Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 3, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 120.

donde Él reveló Su nombre de pacto. En las lenguas semíticas,¹⁰ un nombre expresa la naturaleza de la persona. El nombre «Jehová» expresa la realidad personal e inmutable del verdadero Dios. Solo a Él se le debe adorar y servir.

Del modo que las predicciones del Señor por medio de Sus profetas han sido cumplidas, también Sus predicciones del futuro se llevarán a cabo (vers.º 9). Su promesa de redención es segura porque el Señor la ha garantizado.

ENTONA UN NUEVO CÁNTICO (42.10–13)

Las ideas anteriores hicieron que Isaías hiciera un llamado a entonar un nuevo cántico de alabanza al Señor. A toda la tierra se le instó unirse en alabanzas jubilosas a Dios.

¹⁰Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas. ¹¹Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo. ¹²Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas.

Los versículos 10 al 13 hablan de cantar. Los que fueron llamados a unirse en alabanza provenían «desde el fin de la tierra». A los moradores de las costas y a los que habitaban en el desierto se les instó a unirse en alabanza al Señor. «Cedar» (anteriormente mencionada en 21.17) y «Sela» (16.1) son mencionados por nombre específicamente. El primero era una tribu de Arabia del norte, y el segundo probablemente se refiere al antiguo nombre de Petra, la capital de Edom.

¹³Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.

Cuando los hijos de Israel pasaron por el Mar Rojo, en su escape del ejército de Faraón, Moisés les mandó a cantar así: «Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre» (Éxodo 15.3). El profeta Sofonías le dio seguridad a Israel diciendo: «Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (3.17).

La palabra «Jehová» está en una posición enfática en el versículo 13. Es la primera palabra de la oración en el lenguaje original, enfatizando quién

¹⁰ Las lenguas semíticas reciben su nombre de Sem, el hijo de Noé. Están incluidos en ese nombre, el acadio, el ugarítico, el hebreo, el arameo, el ge'ez y el árabe.

daría la victoria.

ISRAEL, EL SIERVO CIEGO (42.14–25)

No es sino hasta en los versículos 18 y 24 que nos damos cuenta de que Isaías identifica al siervo ciego como el pueblo incrédulo de Israel. De este modo, el capítulo describe a dos siervos, a saber: uno que llevaría a cabo la obra de Dios y otro que todavía podía ser bendecido con la liberación.

¹⁴Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente. ¹⁵Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques. ¹⁶Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé. ¹⁷Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

El «silencio» del Señor (vers.º 14) era debido al hecho de que el castigo por el pecado no se había completado todavía. Cuando ese momento llegara, entonces, Él actuaría a favor de Su pueblo. La imagen de «la que está de parto» o la de «dar a luz» es usada por el profeta como un símil de angustia (Isaías 13.8; 21.3; Jeremías 6.24; 13.21; Miqueas 4.9–10).

La liberación del Señor se ilustra gráficamente en los versículos 15 y 16. Nada ni nadie podría estorbar Su avance. Es probable que la idea de la ceguera se refiera a la incapacidad del pueblo para liberarse a sí mismo.¹¹

Los que confiaron en los ídolos serían «en extremo confundidos» (vers.º 17). Este ha sido el mensaje constante del profeta a lo largo del libro.¹²

¹⁸Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver. ¹⁹¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová, ²⁰que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? ²¹Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. ²²Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.

En los versículos 18 al 20, fueron dirigidos

¹¹ Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah* (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías) (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 185.

¹² Isaías 2.18, 20; 10.11; 45.16; 57.13.

dos mandamientos, «oíd» y «mirad» (imperativos plurales) a los «sordos» y a los «ciegos» (sustantivos plurales). La condición espiritual que aquí se describe hace eco de las declaraciones de 6.9–10 que se refieren a la ceguera y sordera del siervo de Dios, esto es, Israel.

«Jehová se complació [...] en magnificar la ley y engrandecerla», dijo Isaías (vers.º 21). Aunque que la palabra hebrea «ley» (תּוֹרָה, *torah*) ciertamente incluye la legislación mosaica del Pentateuco, también incluye la enseñanza de Dios por medio de los profetas. «La palabra torah habla de la revelación que Dios hace de la naturaleza y significado de la vida».¹³

Israel no podía liberarse a sí misma de su terrible situación (vers.º 22). Solo un acto de Dios podía llevar a cabo la liberación.

²³¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?²⁴¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. ²⁵Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

Los israelitas tenían la tendencia a preguntar «¿Por qué?» cuando les sobrevenían las calamidades. Lo anterior habla de una actitud que dice: «¡Yo no merecía esto!». No obstante, el Señor, por medio de Su profeta, dejó muy claro que la debilidad de ellos era la causa de sus problemas (vers.ºs 23–25).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

«HE AQUÍ MI SIERVO» (42.1–4)

Isaías 42.1–3 es citado en Mateo 12.18–21 para explicar las acciones y el espíritu de Jesús. Usando la interpretación de Mateo como nuestra guía para entender estos versículos, resaltemos en nuestro pensamiento las características del Siervo de Dios.

Dios le sostendría. Dios dijo: «He aquí mi siervo, yo le sostendré». Se le daría fortaleza para realizar Su obra y para hacerle frente a Sus dificultades.

Dios tendría contentamiento en Él. Sus obras serían agradables. Dios se refirió a Él como «mi escogido,

¹³ Oswalt, 132.

en quien mi alma tiene contentamiento».

El poder de Dios posaría sobre Él. Dios dijo: «... he puesto sobre él mi Espíritu». Su obra sería llevada a cabo en el poder de Dios, y por el poder de Dios.

Actuaría con misericordia. Isaías profetizó diciendo: «No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare». Cristo se encargaría de los quebrantados de espíritu con cuidado y delicadeza.

Establecería justicia en la tierra. Parte de Su obra era traer el trato justo y el juego limpio a la tierra.

Las características anteriores, en su sentido superlativo, pueden ser mostradas por el Mesías solamente. No obstante, pueden también describir a cualquiera de los siervos fieles de Dios. El cristiano es alguien sostenido por la fuerza de Dios, alguien en el que Dios tiene contentamiento, alguien sobre el cual posa el poder de Dios, alguien que actúa con misericordia y alguien que trae justicia a la tierra. Tengamos presentes estas características como las marcas del verdadero siervo de Dios.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

EL SIERVO DEL SEÑOR (42.1–4)

Isaías 42.1–4 es el primero de cuatro cánticos de esta sección (vea 49.1–13; 50; 52.13–53.12). A veces, el siervo de los cánticos parece ser Israel; en otras ocasiones, como en Isaías 53, tiene que ser el Mesías. En un sentido, Israel era una figura de Cristo. La combinación de ambas interpretaciones hace que el cántico sea comprensible. El «Siervo sufrido» de los cánticos de Isaías es importante en estudios vitales.

El primer cántico del Siervo habla de un Siervo en quien el alma de Dios tendría contentamiento (vers.º 1). La imagen del versículo 2 es de sumisión y delicadeza. El versículo 3 habla de una «caña cascada» que el Siervo no quebraría y de un «pábilo que humeare» que Él no extinguiría. La caña que se describe en este pasaje ya estaba suave y tierna. Ya comenzaba a doblarse, sin embargo, el Siervo del Señor no la quebraría. Algunas personas son como la caña cascada; son frágiles y tienen muchos problemas. El Señor vendaría a tales personas. No las pisotearía.

El Siervo tampoco extinguiría un pábilo que humeare. En los días de Isaías, las personas en-

cedían lámparas para darse luz. Estas lámparas tenían la apariencia de vasijas oblongas con extensiones para la salida del aceite. Llenaban las vasijas con aceite de olivo y colocaban un pábilo en la salida. Algunas lámparas tenían dos o más salidas. A veces un pábilo no funcionaba bien, y en lugar de dar luz, producía humo. No obstante, el Siervo del Señor soplaría la llama para hacer que la lámpara se encendiera.

Por supuesto, Isaías no estaba hablando en realidad de pabilos y lámparas; estaba hablando acerca de las personas. La caña cascada y el pábilo humeante representan a personas en dificultades. Este Siervo los ayudaría. Establecería justicia (vers.º 4).

Este cántico del Siervo fue citado y aplicado a Cristo en el Nuevo Testamento. El contexto de Mateo 12 habla acerca del ministerio de Jesús. Debido a que este pasaje fue citado en Mateo 12.18–21, podemos ver que era una referencia a Cristo y posiblemente también a Israel.

**«CANTAD [...] SU ALABANZA
DESDE EL FIN DE LA TIERRA»
(42.10–11)**

Isaías dijo: «Cantad a Jehová un nuevo cántico»,

así leemos:

Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas. Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo (vers.ºs 10–11).

Todo el mundo y todas las cosas habían de cantar las alabanzas de Dios desde el fin de la tierra, tanto la tierra como sus moradores. La lista incluye específicamente al pueblo de Cedar y de Sela. Cedar estaba justo al oriente de la tierra de Palestina, en Arabia. Se cree que Sela es un lugar en la tierra de Edom. El nombre significa «roca», por lo que pensamos que podría ser un nombre antiguo para Petra, la ciudad que fue esculpida en la piedra de una montaña. Esta ciudad era parte del anuncio que Abdías hizo contra los edomitas, diciendo que jamás sería habitada de nuevo. Puesto que Sela es un nombre hebreo y Petra es un nombre griego, que también significa «roca», Sela podría ser sencillamente la versión hebrea del nombre para Petra.

Neale Pryor

LAS COSTAS

Isaías habló trece veces acerca de las «costas» o «costa» (20.6; 23.2; 23.6; 24.15 [«orillas del mar» en la Reina Valera; N. del T.]; 41.1, 5; 42.4, 12, 15 [«islas» en la Reina Valera; N. del T.]; 51.5; 59.18; 60.9; 66.19).

Dios no les temía a estas naciones. Por el contrario, les exigió guardar silencio (23.2; 41.1) y que le escucharan. Estas habían de glorificar el nombre del Señor (24.15; 42.12) y esperar a que Él actuara, trayendo ley y justicia (42.4; 51.5; 60.9). Algún día serían testigos de Su grandeza y declararían Su gloria (66.19).

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados